

El iceberg de colores, a punto de ser habitado

20.03.11 - 00:39 -

ANTONIO ARCO aarco@laverdad.es |

«Está preparado para aguantar el empuje del mar, sobrecargas de 500 kilos por metro cuadrado y vientos huracanados; pero, efectivamente, se ha buscado que el edificio provoque esa sensación de ligereza», explica el arquitecto José Selgas Modernidad, materiales ligeros de última generación, suelos de caucho, suaves rampas suspendidas y una iluminación sorprendente caracterizan el Auditorio y Palacio de Congresos de Cartagena



Vídeo: laverdadtv

EL DATO

52.981.502

euros es el presupuesto final destinado a la construcción del Auditorio y Centro de Congresos de Cartagena.

1.900

espectadores caben en la Sala A (1450) y en la Sala B (450).

Rotundo: «Llegó la hora de la verdad». Lo dijo a este periódico Rafael Moneo (Tudela, 1937), Premio Pritzker de Arquitectura, apenas unas horas antes de inaugurarse en Cartagena su Museo-Teatro Romano, todo un éxito de visitas y una delicia histórico-arquitectónica que se consume de un bocado y un solo trago. Se refería a que lo importante es la opinión del público: que visita, paga, pisa, opina y ayuda a que los edificios respiren. Un lujo que se encadena con otro: la intervención de Moneo convive próxima con el Arqua (Museo Nacional de Arqueología Subacuática), una obra poderosa y sobriamente hermosa de Guillermo Vázquez-Consuegra (Sevilla, 1945), Premio Nacional de Arquitectura 2005 y creador de un edificio que no buscaba tanto «la sorpresa como la emoción». Del Arqua -qué pena que su exposición permanente adolezca de suficientes atractivos-, a su creador le gusta que «el edificio penetre en el interior del subsuelo, que descienda como en busca de toda esa riqueza que nos devolvió el mar. Propone una

especie de viaje iniciático, de liturgia de descendimiento a nuestra historia». La ciudad sigue de enhorabuena: próxima a la obra de Moneo, y junto a la de Vázquez-Consuegra, se emplaza, divertido y hecho un mar de luces, el Auditorio y Palacio de Congresos de Cartagena -prácticamente a punto de abrirse al público, a falta de colocarse el mobiliario y de los retoques finales-, que está llamado a dar (bien) que hablar en el mundo de vértigo y comparaciones de la arquitectura. Otra gran obra pública en el puerto cartagenero, englobada en el conjunto de atractivas y meditadas construcciones junto al agua, e impregnadas de ella, que ha dado lugar a soplos de aire fresco urbanos como la Ópera de Oslo, creada por el estudio noruego Snohetta y que mereció el Premio Mies van der Rohe. El Auditorio y Palacio de Congresos de Cartagena -que se llamará del Batel- es obra del estudio madrileño 'selgascano', formado por Lucía Cano y José Selgas, responsable y portavoz del mismo. Ambos nacieron en Madrid en 1965.

Un edificio construido sobre una superficie de 17.000 metros cuadrados, realizado con materiales y técnicas de última generación y que cuenta con dos auditorios con una capacidad para 1.900 espectadores. Un edificio para pasear, refugiarse, relajarse y caminar sin prisa sobre un río continuado de suaves rampas suspendidas, que recorren el vestíbulo principal (1.200 metros cuadrados) y distribuyen a los visitantes por salas y rincones que reclaman la atención de las miradas; todo es un baño en el Mediterráneo, todo es un abierto diálogo con la luz, nada es estático desde el momento en que se pisan los suelos de caucho, y el ejército de plásticos tecnológicos empleados que actúan de carne y piel del edificio -copolímeros termo plásticos, lamas de poli metracrilato, tubos de policarbonato...- lo convierten en un iceberg nada amenazante de colores que dan ganas de habitar, como sucede, por ejemplo, con los soles o las cascadas creadas por Olafur Eliasson.

Va usted, por ejemplo, y le dice a José Selgas que su edificio es «espectacular», y no crea que el arquitecto se pone tan contento. Cuestión de matices. Le encantan los matices, los destellos, los hallazgos, los progresos, la belleza que no intimide y la sensación de poder respirar aire puro (el mar). Selgas deja claro que «nosotros siempre intentamos evitar el espectáculo en la arquitectura». El edificio, explica, «no deja de ser un gran 'container' para acoger distintos tipos de espectáculos». Ojo, «esto no quiere decir que haya que hacer una caja negra o gris». Por supuesto que no. «Un edificio -añade- tiene que ofrecer continuo disfrute al visitante, pero sin abrumarlo». Eso a ser posible, ya que el agobio estresa. «Debe ser algo más parecido a un paisaje, en continuo cambio a lo largo del día y de las estaciones», propone el arquitecto.

-¿Qué es lo que más sorprenderá al público?

-Al ser un edificio muy enterrado, sorprende mucho en sus volúmenes interiores. Porque a pesar de su gran translucidez, el exterior y el interior están muy disociados. Uno sirve al puerto, y el otro se sirve a sí mismo, al programa demandado (espectáculos, congresos, exposiciones...) y sus relaciones.

Selgas está encantado. Inquieto, pero encantado; expectante, pero encantado. Y un punto abrumado. Ha creado, sin complejos y sin encomendarse para nada a lo espartano en estado puro, una especie de gran ola pacífica de tonalidades que se multiplican -azules, verdes, naranjas...- muy mediterránea, lúdica sin titubeos, un puro juego de volúmenes que parecen no pesar nada, un mecano rico en detalles y descubrimientos para fijar la atención, o sentarse, y sentirse a gusto; te sientes cómodo en el vientre de esta ballena inofensiva que se dispone a dar la batalla para intentar proporcionar a Cartagena la mayor rentabilidad económica y cultural posible. Ojalá se hagan bien las cosas. «Nuestro objetivo», dice la alcaldesa Pilar Barreiro, quien se mueve feliz por el lugar como pez con casco reglamentario en el agua, «no es sólo que los cartageneros se sientan orgullosos de poder disfrutar de un edificio así, que será seguro la envidia de muchas ciudades, sino que también traiga dinero a Cartagena y contribuya a su progreso».

Un edificio -200 metros de longitud- que se asemeja también a un desplegable marino afincado en tierra firme: en la superficie y en sus entrañas. Tiene rostro de velero pero bodegas de buque de guerra: dicen que está preparado para luchar contra el paso del tiempo y las modas. Por fuera y, sobre todo por dentro, parece flotar. Como suspendido entre el cielo y el mar, a modo de 'El cementerio marino' de Paul Valéry, pero sin un sólo ápice de tristeza a la vista. Todo invita al gozo, y se ha creado una atmósfera de diseño y efectos luminosos que llama a la fiesta. Se han desterrado la solemnidad y el aburrimiento, pero, ¡atención!, como haya alguien alérgico al color naranja la cosa se complica, porque el color naranja reina a sus anchas en esta especie de jardín de adultos, un punto Lewis Carroll y otro punto Robert Louis Stevenson en su búsqueda de mares habitables, donde todo recuerda al azul del cielo y del mar y al deseo de aventuras. Desde sus terrazas impagables, la vida se contempla de otro modo.

Cultura y turismo. Comodidad, descanso, expectativas, reuniones, teatro, danza, cenas, negocios, declaraciones de amor, despedidas, reencuentros. En breve estará a punto para abrirse en canal al público. Es un paseo en sí mismo, una tila arquitectónica, un tobogán que no marea. De momento. A propósito de sus singularidades, Selgas destaca que «la estructura es muy compleja. Prácticamente no se ve, y eso es lo complejo. Las grandes fachadas de ETFE -material alternativo al vidrio usado en construcciones emblemáticas como el Cubo de Agua de los Juegos Olímpicos de Pekín- son las mayores láminas de este material ejecutadas en el mundo, aunque esto no era algo buscado. Luego, cada detalle, cada pieza y sus uniones están estudiadas específicamente para este edificio. Creemos que un edificio de esta importancia debe tener soluciones adaptadas a él y no al revés. No hay una pieza o muro con soluciones conocidas ya en otros edificios. Esto le aporta una gran riqueza».

«Es como un gran 'container'». Así se refiere Selgas a su obra. Un gran 'container' en el que se hallan dos auditorios (uno con capacidad para 1.450 espectadores, otro para 450), siete salas de congresos (con capacidad para 700 personas), una gran sala de exposiciones, otra de restauración y diversas dependencias que dan servicio a todas las anteriores. «Este gran 'container' -dice- se encuentra en el puerto de Cartagena. Y esto es lo que lo define verdaderamente: su ubicación. Situado en un puerto, que no no es mar ni es ciudad. Preservar ese aire portuario fue siempre la base de partida».

-Da una refrescante sensación de ligereza. ¿Es endeble el edificio?

-Está preparado para aguantar el empuje del mar, sobrecargas de 500 kilos por metro cuadrado y vientos huracanados; pero, efectivamente, se ha buscado que el edificio provoque esa sensación. Y el que parezca que no hay estructura a la vista la acentúa mucho. La pesadez en la arquitectura es muy indigesta.

-¿Cómo se planteó su iluminación, una de las cosas que más agradan?

-La iluminación diurna es totalmente natural. Durante el día puedes estar en cualquier espacio público del edificio sin encender una bombilla. La iluminación nocturna está pensada como parte del edificio, no es un añadido. Nuestra intención ha sido siempre favorecer con ella la calidez de los espacios. En un 80% está realizada con tecnología 'leds', buscando que el consumo lumínico del edificio sea lo más bajo posible.

-¿Será muy costoso de mantener?

-Pues mire, ahora mismo, que está todavía sin limpiar desde el inicio de la obra, es un edificio con una capa de porquería inmensa, no con una capa sino con cuatro capas porque está más sucio el interior que el exterior. Así lo ha visitado usted y habrá comprobado que no parece que dé esa sensación. Queremos decir que los materiales y los colores están pensados para no ser limpiados casi nunca. Pero, obviamente, cuando se limpie será otra cosa, y saldrán a la luz todos sus matices .

En cuanto a la acústica de sus dos salas para espectáculos, José Selgas espera que sea «espléndida. Eso está en manos del mejor especialista acústico de España, que

es Higini Arau, y normalmente sus edificios son magníficos. En muy poco tiempo lo comprobaremos; serán los músicos los que lo confirmen».

Expectativas

Habrá que esperar. Hay muchas expectativas y algunas incógnitas en juego. El Auditorio y Palacio de Congresos, construido por ACS-INTERSA, S.A., ha costado, según las últimas cifras de inversión puestas al día, 52.981.502 euros. Por partes: el proyecto principal (37.046.695 euros), el acondicionamiento acústico (1.878.021 euros), el equipamiento escénico (8.302.273 euros), el mobiliario (1.706.778 euros), y el proyecto de urbanización exterior (4.047.735 euros). Cuando se le pregunta al arquitecto si es un Auditorio y Palacio de Congresos caro, responde, seguro y rápido: «Es un edificio muy grande, pero si lo comparamos con otros edificios del mismo tamaño y las mismas características, que hay muy pocos, no es que sea barato, es que es el más barato».

-¿Le han incomodado mucho los largos retrasos en las obras?

-Estamos muy acostumbrados a los tiempos de las obras. Personalmente, preferiríamos que fueran más cortos, pero el tiempo es un factor muy importante para que las cosas alcancen su mejor sabor. Mi abuelo murciano, Emilio Rubio, en los deliciosos veranos de Balsicas, siempre nos frenaba el acceso a los frutales con el refrán 'a su tiempo maduran las uvas'.

-¿Cree que convivirá armónicamente con el Arqua?

-Ya lo hace. El Arqua estaba antes y lo tuvimos en cuenta. Es tan grande el espacio del puerto que pueden leerse juntos o por separado. Lo que más nos gusta es que no se parecen en nada, pero acaban teniendo una relación en su posición y altura que no los hace dispares.

El estudio 'selgascano' ha hecho también un entusiasta trabajo de interiorismo: luces, baños, puertas, grifos, espejos, interruptores... ¿Buscando qué efectos? «Buscando que la gente se encuentre en su casa», deja claro Selgas. Eso desea.

-¿Cómo ha sido su colaboración con la empresa Sabic?

-Pues, Sabic es la fábrica de materiales plásticos más grande de Europa y se halla en Cartagena. Por ello nos parecía que si hay un material específicamente cartagenero es el que produce Sabic, y siempre quisimos emplearlo.

Prácticamente, todo está a punto para que, como dijo Moneo en su día, llegue la hora de la verdad y los ciudadanos opinen esta vez sobre el trabajo realizado por el estudio 'selgascano', que ganó el concurso internacional de arquitectura que se convocó en 2001 y que registró todo un éxito de participación. Las obras comenzaron en julio de 2004 y el proceso ha sido largo, «pero a la vista está que ha merecido mucho la pena», indica, firme, Pilar Barreiro. Se están cuidando todos los detalles, con el apoyo del arquitecto técnico municipal Antonio Mármol: desde las farolas del exterior, que parecen surgir del viento, a la llamativa tarima de 20.000 metros cuadrados que rodea el edificio, fabricada con madera de pino tratado y 'benedicida' con el correspondiente certificado de sostenibilidad medioambiental. Todo parece estar en orden, y aseguran que a prueba de bomba climatológica, incluida 'La tempestad' de Shakespeare que ojalá un día, endiabladamente bien interpretada, podamos ver allí en vivo protagonizada -¿se imaginan?- por nombres como los de Ian McKellen, Keira Knightley y Ewan McGregor.